

CUADERNO DE NAVEGACIÓN DE CARTELES

Nº 5

Editorial

Por Gloria Aksman

El pasado 29 de septiembre se llevaron a cabo las Jornadas de Carteles de la EOL. En esta oportunidad les hacemos llegar los trabajos de Jorge D'Angelo, Silvia García y Patricia Kerszenblat.

El hilo conductor es el tema del Pase y fin de análisis.

Jorge D'Angelo en su escrito "Fin de análisis y estilo de vida" interroga por la diferencia entre la producción del analista y aquella que sostiene la teoría marxista bajo el término de plusvalía.

El lugar de desecho del analista en el fin también es comparado con el del músico. Interesante metáfora que hace a la pregunta final de Jorge acerca de si tenemos que entender que se trata de "una dimensión cuasi trágica del analista, casi un héroe moderno. ¿Será así?"

Silvia García escribe "Caída del objeto al final del análisis: ¿nueva relación con lo real?"

Le interesa la posición del objeto pulsional en el final, su caída. Para ello investiga los testimonios de los AE recortando el tema en cada uno de ellos. Nos sitúa así en una operación de lectura rigurosa y detallada en torno al tema del objeto partiendo de la Filosofía para arribar al Psicoanálisis. Y concluye con el tema ineludible del deseo del analista como la variable que permite el trabajo. Dice: "(...) es necesario el deseo del analista, como nos recuerda Palomera para llegar hasta el final. Aunque en el final nos encontremos con el no-todo saber sobre la cosa."

Patricia Kerszenblat titula su presentación "Pase y cambio de posición subjetiva".

Su investigación se centra en el tema del rasgo en el pase. Nos introduce entonces también en un interesante recorrido por los testimonios de los AE y una pregunta dirige su trabajo: "¿Se cura para siempre del goce estragante que implica un padecimiento a veces insoportable e ilimitado pero al cual paradójicamente no puede renunciar?"

Finalmente me interesa señalar que entiendo estos trabajos como producto de un discurso que hace Escuela. Como dijo Mónica Roveri en la mesa de cierre de las Jornadas "el debate continúa...esa es la cuestión".

"Fin de Análisis y estilo de vida"

Por Jorge N. D'Angelo

"Quien era, por consiguiente, Freud..."¹. Pensamos que esta pregunta inicial puede conducirnos en el desarrollo de nuestra afirmación: el producto de un análisis puede llegar a culminar en un fin de análisis que produce un analista y su estilo de vida.

En su "Autobiografía" Freud declara que necesitó vivir de su trabajo médico, el y su familia y que este deseo lo lleva a dejar la electroterapia y las terapias de descanso, puesto que además de su deseo descubre el fraude de dichas terapias ².

Así va a arribar primero a la sugestión hipnótica y luego a la terapia por la palabra.

Y de esta primera afirmación freudiana, casi ingenua, en un arco teórico de casi ochenta años partiremos de la concepción descriptiva del trabajo del analista para llegar a la

planteada por J.C. Indart 3; que a partir de la relación que establece Lacan entre el concepto de objeto del psicoanálisis con el concepto de plusvalía de K. Marx nos permite avanzar sobre la cuestión del goce. De cómo el trabajo del significante como saber inconciente permite obtener por medio de ese saber un objeto de satisfacción que va a rendir un plus de goce. Plus de goce que, siguiendo a Lacan, Indart va a relacionar con la plusvalía afirmando luego el dispositivo analítico no produce dicha plusvalía.

El psicoanálisis y su ejercicio hace imposible la plusvalía, es creativo, solo produce valor de uso, con el trabajo psicoanalítico es imposible la empresa capitalista basada en el valor de cambio de la mercancía y que lleva al trabajo alienado.

De un enfoque económico cuasi ingenuo, pero no desprovisto en absoluto de una ética, a partir del cual Freud dice que el analista solo debe aspirar a recibir sus honorarios en tiempo y forma arribamos a la afirmación fuerte de que el analista no produce plusvalía y por lo tanto de la producción de un estilo de vida ajeno a la producción capitalista científica.

Algunas cuestiones sobre el estilo de vida del psicoanalista, que esperamos discutir y/o compartir con ustedes: un ser se va logrando en el progreso de su acción, no obstante, si bien el analista al analizar se realiza no por ello deja de desaparecer con su acto. La operación que el permite lo deja abolido, su acción es similar a la del interprete musical (no el compositor) cuya producción luego se desvanece en la ejecución tras la escucha. No existe producto alguno a intercambiar en el mercado. Para algunos este hecho establece una dimensión cuasi trágica del analista casi un héroe moderno. ¿Será así?.

"Freud y Lacan" L. Althusser. Editorial Papiro.

"Autobiografía". S. Freud. O. C. Editorial Biblioteca Nueva, 1925.

"Esbozos de Economía Política y Psicoanálisis". J.C. Indart en "Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 1, agosto 2003"

“Pase y cambio de posición subjetiva”

Por Patricia Kerszenblat

En el presente trabajo me propongo responder a la pregunta por el cambio de posición subjetiva verificado en el pase, que motivó en mi la investigación en este cartel que trabajó sobre testimonios de diferentes AE, en distintas épocas de la elaboración teórica acerca de este tema. Esta nos ha resultado una instancia interesante para indagar diferentes rasgos en los fines de análisis testimoniados.

Fue en la proposición del 67 donde J. Lacan propone la cuestión del pase como procedimiento para implementar en la Escuela y allí habló del AE o analista de la Escuela como aquel que puede testimoniar de los problemas cruciales del análisis

Mi rasgo está esencialmente asociado a comprobar si en los testimonios se pueden ver claramente cuestiones que demuestren una verdadera incidencia del análisis con respecto a la posición subjetiva. Parto de la premisa de una modificación de la posición de goce, testimoniada por varios AE en sus pases.

Sin embargo resta la pregunta por si esta modificación se da en su totalidad y si el sujeto deja definitivamente, luego de finalizar su análisis, de gozar de aquello de lo que gozaba, ¿Se cura para siempre del goce estragante que implica un padecimiento a veces insoportable e ilimitado pero al cual paradójicamente no puede renunciar?

En el fin del análisis aparece el acto analítico por excelencia, el momento clínico del pase, es decir, el pasaje de analizante a analista. Allí se podría producir aquello a lo que Lacan denominó en pocas oportunidades como el atravesamiento del fantasma. “En este vuelco donde el sujeto ve zozobrar la seguridad que le daba ese

fantasma donde se constituye para cada quien su ventana sobre lo real, se percibe que el asidero del deseo no es más que el de un desear”.(1)

Esta es una apuesta ambiciosa con respecto al final del análisis que implicaría que luego de levantar el velo que es el fantasma y encontrarse con un real, el sujeto llegaría a un despertar, a una claridad definitiva en relación a sus padecimientos y estos comenzarían a caer, a desinvertirse, y a no tener ya mayor importancia en la vida del sujeto.

Esta claridad, iluminación de lo real y del objeto en juego lo encontramos en diferentes testimonios de la época en la que lo prioritario era dar cuenta del atravesamiento que en el caso de B. Horne tomó la forma del rayo de luz y como consecuencia de este la precipitación al pase y en el de V. Palomera, la del trueno. Ambos testimoniaron de un cambio de posición subjetiva que en el caso del primero implicó entre otras cuestiones una iluminación de la nada que el objeto a recubría y que produjo que la angustia nunca volviera a aparecer de la misma manera que antes en su vida.

Por otra parte Palomera se refiere a una pérdida del brillo fálico, y un ir más allá de ese fantasma que había servido para desconocer la pulsión para protegerse de ella, para arribar al saber sobre su goce. Además en un escrito que realiza en relación a su pase denominado “A mortal coil”, afirma que el objeto con el que se encuentra en su caso, es la mirada, al cual se reduce el analista y siempre hay que entenderlo en relación al goce, ya que el a es un semblante que hace de velo, de tapón hasta que se descubre cual es el objeto y de qué goza el sujeto. “Ese es tu goce” o “ese eres tu gozando”

Sin embargo en el seminario 24, L’insú, en su clase del 16 de noviembre, la pregunta que se formula J. Lacan es ¿a qué se identifica uno al final del análisis ? y la respuesta siguiente: a su síntoma. Luego, cito “conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo... Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis. Hay que reconocer que esto es corto”. Aquí podría decirse que en la otra vertiente del fin de análisis que implica la identificación al síntoma, ya no hay una idea tan ambiciosa. El término corto lo demuestra, ya no se espera un completo despertar sobre lo real, ni una resolución total del síntoma, sino un saber acerca de, arreglárselas con el , hacer un buen uso de el. Habría una diferencia que es más clara en idioma francés entre “saber hacer” (savoir faire) y “saber arreglárselas” o “saber hacer ahí” (savoir y faire) como aparece en el seminario 24, ya que el saber hacer tiene que ver con un cosa muy conocida que no se modifica y el savoir y faire con el síntoma tiene más que ver con algo que no se conoce totalmente y que puede dar sorpresas, más del orden de lo contingente. “Por eso del lado del saber hacer está lo universal y del saber arreglárselas está lo particular” (2)

Por lo tanto no es que el sujeto cambie esencialmente ni que se cure por completo, sino que logra posicionarse de otra manera en relación a eso y puede maniobrar con el en su vida. En consecuencia hay algo referido a un cambio de posición subjetiva pero no en su totalidad, sino solo en parte.

En el comentario que J.-A. Miller hace sobre la presentación del testimonio de B. Horne en Paris, desarrolla la idea de que a pesar del pase hay algo del modo de gozar del sujeto que no se modifica, que sigue siendo constante y cito: “... Difícilmente se pueda hablar en términos de borramiento total (no es por otra parte lo que usted hace) ...La palabra permite cambiar algo en lo real que es del orden de “a” como semblante porque “a” se encuentra en el camino de lo simbólico a lo real, pero no agota todo lo que corresponde al goce.”

Se podría afirmar que a partir de la topología y con su teoría de los nudos, la estructura es concebida como un nudo borromeo que al final del análisis no se disuelve

sino que se anuda de otra forma, quizás transformándose en un nudo diferente. “Puedo confirmarlo, que el hecho de haber franqueado un psicoanálisis no podría ser vuelto a llevar al estado anterior”. (3)

Es decir que el despertar no es completo y hay “parte del sujeto que permanece sumergido” (4) y que se tratará de que pueda embrollarse, ligarse de otra forma a esto que le producía su padecimiento.

Si bien está lo que cambió, también algunos AE han dado cuenta de lo que no cambió y (esto reviste mucho interés). En el caso de B. Horne se refiere al punto de indecible asociado al punto de sin sentido que resta y también a la dimensión del goce que aparece como sorpresa en el mundo y que por más que se haya circunscripto, no se consigue reducirla. Por su parte Hugo Freda en el comentario sobre su testimonio hecho en la Escuela hace pocas semanas, habla de lo incurable que queda como resto de un análisis y se pregunta ¿qué se hace con lo incurable que es lo mejor que un sujeto tiene?. Algunos testimonian de una posición a la que se arriba pero que no es definitiva y que podría modificarse y por qué no requerir extraer otra tajada (tranche), como lo dice J. Lacan en el seminario 24 (L'insú).

Es dable conjeturar que dar otra vuelta al propio análisis en algún otro momento luego de haberlo concluido e incluso luego de haber sido nominado AE (como varios ex AE lo testimonian) no debería implicar un valor menor al que tienen tanto el final de análisis como el dispositivo del pase.

Bibliografía

(1) y (3) Lacan Jacques. *El Seminario 24 L'insú....*

(2) y (4) Miller J.-A. Y Laurent E. *El Otro que no existe y sus comités de ética*

LACAN J. *Proposición del 9 de octubre de 1967*

Testimonios del pase de V. Palomera, B. Horne, H. Freda y M. Tarrab

Este cartel está integrado por: Patricia Kerszenblat, Marcelo Mizrahi, Silvia García, Claudia Pollak y Más Uno Ricardo Seldes (2004-2006)

El objeto al final del análisis. Nueva relación con lo real

Por Silvia García

La orientación del trabajo del cartel fue ubicar lo real al final del análisis. Tomamos como eje para el trabajo algunos testimonios del pase que, ha nuestro parecer, dan cuenta de esto. Son los de V. Palomera, B. Horne, M. E. Roch, P. Monribot, y M. Tarrab.

Me interesé particularmente en el tema del objeto al final, de la caída necesaria que debe suceder en el final de un análisis del objeto pulsional.

La pregunta de Miller acerca de poder hablar de una modificación total de goce para el sujeto al final de un análisis¹ es el puntapié en este trabajo para pensar la cuestión de lo real al final.

¿Que significa para el sujeto la caída del objeto? ¿Cómo vivir lo pulsional, el goce, desde allí? La caída del objeto al final del análisis: ¿es una nueva relación con lo real?

Estas preguntas son indicadores para explorar una cuestión que no es nueva para el psicoanálisis de orientación lacaniana, el final del análisis y lo que pasa después.

Seguramente podremos establecer ciertas diferencias entre los finales de tratamientos de aquellas personas que llegan a un final, pero que no es su interés ser

¹ Capítulo *Realismo del Pase*, Seminario "El Otro que no existe y los comités de ética".

analistas, cuestión también debatida en el contexto del Campo Freudiano en más de una ocasión.

Comencemos entonces por el principio, que no es necesariamente el origen. La filosofía, disciplina que desde siempre se cuestionó acerca del objeto, se pregunta por ejemplo: *¿Que existe?* Hay entes, cosas del mundo, formas de lo inanimado y de lo viviente, pero: *¿qué es el ser? ¿Existe acaso un ser que todo lo contenga y sea base de todas las cosas?*

Uno de los filósofos antiguos, Tales de Mileto, se respondió *"Todo es agua"*. En tiempos siguientes, otros filósofos sugirieron *"Todo es fuego"*, o bien *"Todo es aire"*; más tarde fue la materia, los átomos, o la misma vida como el primer ser, del cual representa solo una degradación todo lo que carece de vida o el espíritu un ser para el cual las cosas son apariencias, representaciones producidas por él, como un sueño. O lo indeterminado.

Todas estas ideas representan escuelas filosóficas que al modo de ver de Karl Jaspers, tienen una cuestión en común, interpretan al ser como algo que se me presenta como un objeto que tiene una dirección hacia el sujeto.

Esta manera de pensar el objeto corresponde al pensamiento filosófico del cual el psicoanálisis se ha separado en parte, aun así nos servimos de él. Jaspers afirma: "este proto-fenómeno de nuestra existencia consciente es tan natural para nosotros que apenas advertimos lo que tiene de enigmático porque no preguntamos en absoluto por él. Lo que pensamos, aquello de lo que hablamos, es siempre algo distinto de nosotros, es aquello a que nosotros; los sujetos estamos dirigidos como algo que nos hace frente, los objetos".

No podemos leer aquí la extrañeza propia del objeto, que es desconocido para el sujeto a la vez que está determinado por él.?

Lacan situó en su teoría del fantasma cómo éste funcionaba como *velo* con respecto al objeto de la pulsión. Este no nos permite sacar el objeto a la luz.

Al respecto, leamos como recorte clínico un fragmento del testimonio del pase de Palomera: *"Precisamente, él se hizo voz en el Otro y luego se encontró con aquello que le resultaba familiar y extraño a la vez. La voz responde a lo que se dice pero no puede responder de eso que se dice. Recordaba muy bien que a los seis años de edad, tras responder a la pregunta del maestro de escuela, recibió el comentario: hombre voz de trueno. Hacerse la voz de un hombre había orientado su existencia. Si la voz pudo llegar a tener tanta importancia no era tanto por su forma sonora, sino en medida en que su simple emisión resonaba en el vacío del Otro como tal. Esa función fáctica es la que el sujeto aplicaba para llamar la atención, situándose siempre en un esfuerzo continuo por establecer y mantener el contacto con el interlocutor. Esa voz era tal en cuanto imperativa, la que reclamaba obediencia o convicción. En verdad él temía no hacerse oír, que la voz cesara."*

Podemos decir que aquí el objeto que queda al descubierto, en el final, es la voz, y la pregunta que guía la existencia del sujeto es **que ha sido él para el padre**.

En este caso, sin embargo, la caída del objeto es sobre la existencia de un elemento que es del analista: **el silencio**.

Dice Palomera: *"El silencio fue la forma inédita que había tomado al final del análisis, el impasse máximo del sujeto. Si hacerse la voz de un hombre había orientado su existencia, poner un pie en el silencio significaba que el padre, recién fallecido, ¿desaparecería para siempre? Luego de tres sesiones en completo silencio, se le preguntó al analista: ¿Por qué sigue insistiendo en hacerme hablar? Porque quiero sacarle de ese silencio."*

No acordaban entonces, ni analista ni analizante, en quedarse con el silencio del padre muerto. Aquella intervención, justamente, permitió alcanzar la falta real.

El padre falta, dice Palomera, quien entendió que el deseo del analista es querer decir algo. Un algo que se puede nombrar más allá del principio mismo del significante, es decir, más allá del padre.

El testimonio de Palomera guarda relación con el de Horne. Palomera fue uno de los pasadores de Horne y, precisamente, escuchar algunos rasgos de ese testimonio lo llevaron a su propio final de análisis.

En uno de sus testimonios publicados, Horne menciona la caída del objeto: “La caída del objeto se puede comprender en tres tiempos, en primer lugar, el momento del relámpago, el segundo encuentro con Das ping, en segundo lugar, el nombre de letra, un significante nuevo, el significante del pase, en tercer lugar la deducción lógica. El momento del relámpago ilumina el objeto en su carácter de satisfacción pulsional, ilumina la verdad en su caída, desgarrando la pantalla fantasmática. Se produce entonces la revelación de un saber de estructura que implica una nueva lógica.”

En su testimonio se recorta el objeto *mirada* como el objeto determinante. Aquí situamos cómo el relámpago acentúa lo que se ve, ilumina siendo a la vez un fenómeno mudo, y el trueno del testimonio de Palomera como lo sonoro en relación a la voz.

Otro testimonio aporta sobre del objeto, el de Marie-Helene Roch.

Ella llama *acontecimiento del cuerpo* al resto que quedó luego que el sujeto, siendo una niña, vio caer a su padre muerto por una crisis de epilepsia. Lo que queda, es un guiño de ojo. A la caída del padre, significante del encuentro con lo real responde un guiño

Ese movimiento parcial del cuerpo toma la forma de un borde pulsional, un parpadeo que se presta bien al inconsciente por su movimiento de apertura y cierre dándole una estructura de borde. El guiño que se inscribió en un momento de espanto es marca del significante e índice de lo real sobre el cuerpo.

Por último Tarrab nos trasmite acerca del objeto, a través de la angustia que se localiza en el cuerpo, pasaje de ser el aire para el Otro, el soplo, al “*me quedo sin aire*” del final; “*soy yo el que se queda sin aire*”.

¿Qué es lo que cambia para el sujeto luego de estas operaciones? Es necesario correr el velo de la versión fantasmática de la existencia subjetiva y dejar que el objeto aparezca.

Esto nos otorga un saber; parece que acercarse a lo real sirve para obtener un “*verdadero saber*” dirá Horne. Un saber sobre un goce que rige la vida del sujeto. Para Lacan, esto era suficiente para llegar al final de un análisis.

Miller responde² a Horne acerca de la lógica planteada por el sobre la caída del objeto: “*La lógica de base es que intenta distribuir el efecto de caída final en los tres registros (simbólico, imaginario, real). La primera es la caída en lo simbólico, de las identificaciones del sujeto; la segunda es una caída o una nueva relación con lo real, y aquí precisamente se ubica el momento en que el objeto caía, según usted. En este despertar aparece su carácter si no imaginario por lo menos de semblante. Veo una repartición entre estos tres registros, una lógica que intenta distribuirlos, aunque no digo que usted lo haya planteado así*”.

Para Miller, la caída del objeto es una nueva relación con lo real, pero objeto que se pueda arribar a ello en la línea de las tres categorías. En el Seminario “Aún” se

² En el capítulo *Realismo del pase* del Seminario “El Otro que no existe y sus comités de ética”.

llega a plantear el objeto *a* como semblante y es a partir de ese Seminario donde, sin abandonar esas categorías se mete de lleno en la teoría de los nudos, algo que brinda una perspectiva diferente a la cuestión.

Para Miller, pese a la iluminación de saber, pese al atravesamiento del velo, pese al pase, sigue siendo constante algo del goce del sujeto, la palabra permite cambiar algo en lo real que es del orden de *a* como semblante.

La teoría del pase, dice Miller, se construye sobre la idea de que hay un despertar al final del análisis, pero parcial. El despertar concierne al significante y su producto, el objeto *a*.

Los cuatro ejemplos clínicos, son un recorte de los testimonios dados por los AE en más de una ocasión. Hablan de una modificación en torno al goce y al objeto de goce en juego.

Son cuatro testimonios que pueden leerse correspondiendo a diferentes épocas en la lectura que Miller realiza sobre el final del análisis. Un momento fue el del atravesamiento fantasmático, otro momento en el que predomina el síntoma. A partir de la teoría de los nudos, sabemos que se trata no tanto del franqueamiento sino de aprender a embrollarse de otro modo con eso que se encontró al final.

De todas maneras volviendo a las preguntas originales acerca del objeto al final del análisis.

¿Qué significa para el sujeto la caída del objeto al final?

La posibilidad de que haya un nuevo sujeto, no un renacer del sujeto sino un sujeto advertido de su goce, él tiene que vérselas con eso que insiste.

¿Como vivir el goce desde allí?

Hay modificaciones en el cuerpo y en la posición subjetiva. Cuestiones que corresponden a otros dos rasgos de investigación de este cartel.

¿Hay una nueva relación con lo real, a partir de la caída?

En este rumbo nos orienta Miller cuando plantea: *“Al significante y su producto, el objeto *a*, le corresponde el despertar, pero este es parcial, hay una parte del sujeto que permanece sumergida. El pase puede hacer del nudo de la estructura RSI, salido del encuentro con das Ding un nudo diferente, todo esto no se resuelve en términos de franqueamiento, ni con la disolución del nudo, sino según un nudo distinto. La inscripción de ϕ en la Cosa no hay que tomarla como que la Cosa es evacuada, sino como un nuevo marcado de esta y una nueva configuración de los nudos al respecto”.*

Quiero por ultimo destacar que estas modificaciones en torno al sujeto, el objeto, el significante y lo real, se efectúan sobre el fondo del trabajo analítico, es necesario el deseo del analista, como nos recuerda Palomera para llegar hasta el final. Aunque en el final nos encontremos con el no-todo saber sobre la cosa. Resuenan aquí las palabras de Heidegger: *“Lo que ha de pensarse se le sustrae al hombre, lo que se sustrae puede tocar al hombre, el ser tocado por lo real es enigmático. Holderling en su himno Mnemosina, dice “Un signo somos indescifrado”, el poeta dice sobre lo gravísimo, la palabra de Holderling por ser poética nos lleva en camino a un pensar en pos de lo gravísimo”*